



El rector de la USAL, Ricardo Rivero, Ana Luisa Amaral y la Reina Sofía. S. MARTÍN

Ana Luisa Amaral destaca el valor de la escritura para «tender puentes»

La poeta portuguesa recibió el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en Salamanca

J. M. A.

SALAMANCA. La poeta Ana Luisa Amaral destacó ayer el valor de la escritura para «tender puentes» durante el acto en el que recibió el XXX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca de manos de la reina doña Sofía. La escritora portuguesa consideró que se trata de un galardón «tan intensamente prestigiado» y expresó su «enorme honor» por ser la tercera mujer de su país que lo recibe.

Ana Luis Amaral hizo un especial agradecimiento a «tantas mujeres cuya lucha durante siglos y en su osadía por atravesar territorios que la sociedad les decía que no les pertenecían, como la

escritura, abrió caminos» por los que ella transcurrió después.

La poeta recordó que ambos territorios, España y Portugal, incluso manteniendo sus identidades, «solo están separados por unas líneas imaginadas». Así, recordó momentos de su infancia cuando se mudó al norte del país luso, donde reside en las inmediaciones de Oporto, y leyó un poema que escribió entonces sobre los iconográficos puentes de la ciudad portuguesa. Además, recordó que estuvo en un colegio de monjas españolas donde aprendió a «hacer churros y empanadillas de atún con tomate».

«Esos puentes que el arte construye es lo que nos une a todos.

«Las dictadura tiemblan cuando no logran coartar el arte, porque la poesía refleja también la voz de los sin voz»

La poesía es un lenguaje de intensidades que no está sujeto a las leyes del mercado, ni está regida por el capital. El arte tiene una función simbólica. La poesía está inscrita en las fisuras del deseo de totalidad», definió la escritora, advirtiendo a su vez que, por eso, «las dictaduras tiemblan cuando no logran coartar el arte, porque la poesía refleja también la voz de los sin voz».

De igual manera, la poeta aseguró que, «a veces, un poema puede apaciguar el horror del mundo», ya que «todos estamos expuestos a una condición común, la de la fragilidad». Agradeció la creación de este premio porque «es fundamental 'acariñar' el arte y la poesía, aún más en estos tiempos en los que puede estar en riesgo la pérdida de lo humano, y con ello, la pérdida de la libertad». «El arte debe conducirnos a un sentido de pertenencia y de compasión, 'yo no existo sin el otro'. Este es el milagro de la poesía», concluyó.